

Mi cuerpo atravesado por la pandemia

La emoción fue el color de mi introspección, mi cuerpo atravesado por el dolor, el miedo y el deseo, así surgieron (in)conclusiones, (des)ordenadas, un cuerpo que me pesa, me interpela, me ocupa; trato de escucharlo, de sentir sus sonidos, de cuidarlo, pero muchas veces la exigencia me habita. Estamos transitando un tiempo donde los cuerpos son protagonista, la enfermedad, el aire, los sentidos, desde estas sensaciones: “La impunidad y obscenidad en la utilización de los recursos naturales, incluyendo al humano, reventó en una enfermedad, que lo primero que te genera, es disminuir la capacidad olfativa” (Estifique, 2020: 182). Lágrimas, dolor que cura, tiempo para crecer y (re)significar la vida. En este movimiento constante, las narrativas, se entraman, se tejen, en términos de (Barone y Díaz, 2021), las subjetividades se vinculan en redes de relaciones, tramas profundas que se abren en tejidos (in)imaginados, abriendo nuestros propios relatos y compartiendo historias y experiencias contextuales, las vivencias se entrecruzan habilitando la transformación.

Cuidar, tocar, oler, sentir, (tras)mutar sentires y sensaciones, poder (re)conocer hoy más que nunca, el sentido de lo posible, nuestros cuerpos en acción, creando y (co)creando otros mundos posibles. Desde los amorosos sentires de (Porta; Yedaide, 2017), vivir la experiencia de habitar el mundo con los ojos abiertos, con todos los sentidos, dejarnos afectar por los registros y sensaciones de los otros, habilitando la posibilidad de generar movimientos rebeldes para favorecer otras perspectivas. La investigación, cerca nuestro, como camino, (contra) recto, sinuoso, para crear, para (dis)locar la realidad y llenarla de aire fresco, que nos (in)hunde, que nos alcance, que nos devuelva la posibilidad de sentir en nuevos escenarios. Cerrando casi con un deseo desde (Ramallo, 2019), poder recoger historias y cosmogonías interrumpidas y rechazadas, mientras se aventuran horizontes amables para la vida humana.